

los tres últimos años de su vida, ó sea en el período de la predicación de su Evangelio.

Alentaba su espíritu para sufrir con paciencia las persecuciones y calumnias, que iban siempre en aumento, valiéndose de algunas consideraciones. "Á veces somos perseguidos y calumniados,— decía él,— sobre cosas de que somos inocentes; pero ya somos culpables en otras, las cuales Dios tiene cuidado de encubrir, y así somos alabados por lo que sufrimos con inocencia y paciencia, satisfaciendo al mismo tiempo por nuestras faltas pasadas y ocultas.„ Animábase también con esta otra reflexión: "Cuando nos hacen alguna injuria ú ofensa, primero la hacen á Dios y después á nosotros; pues si Dios la sufre y perdona, ¿por qué no la sufriré y perdonaré yo, vil gusano de la tierra y miserable pecador (1)?„

En 21 de Diciembre de este año recibió del cielo cuatro avisos muy importantes. Fué el primero que hiciese más oración, porque el Señor le quería levantar á un grado de unión muy subido, y quería que se dispusiese con el ejercicio de la oración. El segundo, que escribiese libritos y hojas sueltas, en lo cual empleó el Siervo de Dios todo el tiempo disponible. El tercero, que dirigiese almas por el camino de la perfección, en lo cual pasaba también algunas horas. El cuarto, que estuviese más tranquilo en la corte, pues así Dios lo disponía.

En el día 25 del mismo mes y año infundióle Dios más amor al sufrimiento de las persecuciones y calumnias, con tal que no hubiese culpa por su parte. Favorecióle además el Señor en la noche siguiente con un misterioso sueño, en el cual le parecía que se hallaba preso por una cosa de que era inocente. Mirábalo él como un regalo que el cielo le hacía tratándole como á Jesús, que se vió preso y abandonado de sus amigos, y á su imitación quedó con el deseo de beber el cáliz de amargura que el Eterno Padre le ofreciese (2).

8. Entre los propósitos de los ejercicios hechos en Octubre de 1859 hay uno en que dice tendrá cada día tres horas de oración mental. Como las tareas del sagrado ministerio le robaban casi todas las horas del día, el tiempo que para esas tres horas de oración necesitaba lo cercenaba al descanso de la

(1) Propósitos de los ejercicios de 1858.

(2) Notas reservadas del Sr. Claret, pertenecientes al año 1858.

noche, el cual, según declaración del Marqués de Novaliches, Capitán general de los ejércitos españoles, que habitó con él en La Granja en la Casa de Canónigos, no pasaba de tres horas, pero aun estas quedaban reducidas la mayor parte de las veces á mucho menos, cuando no pasaba las noches en claro. Puede asimismo afirmarse con razón que su oración era continua, porque ¿qué otra cosa podía ser sino oración aquel constante pensamiento de que estaba en la presencia de Dios, aquellas frecuentes jaculatorias con que le hablaba y aquella pureza de intención con que á Él todas y cada una de sus obras dirigía? "En todas mis cosas,— escribe,— procuraré la sencillez y la pureza; la sencillez en la intención y la pureza en el afecto. Pensaré que Dios me está hablando con inspiraciones; yo le responderé con jaculatorias. A Él y no á mí dirigiré todas mis obras.„ No contento con esto, desea darle mayores pruebas de amor. "Aceptaré,— dice,— el cáliz de su Pasión cuando me brindare con alguna pena ó trabajo; acordaréme entonces de aquellas palabras de Isaías: en la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza. *In silentio et in spe erit fortitudo vestra* (1).„ Mas como acostumbran los verdaderos santos, no olvida que es nada de sí mismo y que para poner por obra sus propósitos ha menester del auxilio de Dios. Por esto añade nuevas resoluciones y consideraciones para excitar en sí la humildad: "Jamás,— dice,— admitiré complacencia alguna ni pensamiento vano; jamás diré palabra alguna en alabanza propia; jamás haré cosa alguna por vanagloria; aceptaré en silencio y gustosamente los desprecios de cualquier parte que me vengan; diré con frecuencia á Dios: *Noverim Te, noverim me*. "Conózcaos á Vos, conózcame á mí.„ ¡Ah! Yo soy nada; ¿qué tengo de mí sino el pecado? Yo soy como un jumento cargado de joyas. ¡Ah! Si tuviesen otros las gracias que yo tengo, ¡qué buenos serían! Y si yo me hallase en las circunstancias en que ellos se hallan, ¡qué malo sería! ¡qué crímenes cometería! Por esto á todos he de posponerme y avergonzarme de verme antepuesto á uno solo, pues yo soy como el polvo que está encima de las mesas, cómodas, etc., que debe quitarse.„ Después de otras reflexiones, no menos oportunas, termina así: "Conozco que yo, que tanto he ofendido y despreciado á Dios, me-

(1) Propósitos de Octubre de 1859.

rezco que todos los del cielo, de la tierra y del infierno continuamente me desprecien. Así, pues, cuando lo consiguere me alegraré, y me afligiré si alguna vez me alabaren (1).„ No le faltaron, por cierto, ocasiones en que ejercitar tan heroicos actos de humildad, como se vió en las calumnias atroces de que fué objeto.

Entre las locuciones, gracias y otros favores sobrenaturales que recibió en este año, conocemos, por las notas reservadas que se conservan, los siguientes:

Con fecha 6 de Enero escribe: “El Señor me dió á conocer que soy como la tierra: en efecto, tierra soy; la tierra es pisada y calla, yo debo ser pisado y callar. La tierra sufre el cultivo, yo debo sufrir la mortificación; la tierra, finalmente, necesita del agua para producir, yo para hacer obras buenas necesito de la gracia.„

„En el 21 de Marzo, sobre aquellas palabras que dijo Jesucristo á la Samaritana: *Ego sum qui loquor tecum*, “yo soy quien hablo contigo„, entendí muchas y muy grandes cosas. Á la Samaritana le comunicó la fe con que creyó, el dolor de sus pecados con que se arrepintió y la gracia con que predicó á Jesús. Así á mí me ha dado la fe, el dolor y la misión de predicar. Estas palabras produjeron en mí el efecto que en Moisés cuando le envió á Egipto, el que en los Apóstoles cuando se hallaban en el mar y el que en Saulo cuando se convirtió y fué un gran predicador.„ Todo esto es del santo Prelado; pero el mayor de los dones celestiales hallo yo que fué el que le prometió Jesucristo en el 27 de Abril de este año, y que para mostrar su agradecimiento lo notó el Siervo de Dios con estas cortas y sencilísimas palabras: “En el día 27 de Abril me prometió Jesús el divino amor y me llamó *Antoñito mio*.„

Revelóle también el Señor otras verdades, ya tocante á la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, que él fundó, ya tocante á España. No sólo le manifestó de los primeros el copioso fruto que habían de hacer con sus predicaciones, si fuesen imitadores de los Apóstoles, sino también uno de los medios con que habían de llegar á la perfección. “El Señor quiere,—decía,—que mis compañeros y yo imitemos á los Apóstoles Santiago y San Juan en el celo, en la castidad y en

(1) Propósitos de Octubre de 1359.

el amor á Jesús y á María.„ Esto se lo dió á conocer con otras verdades el día 24 de Septiembre, fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, á las once y media del día. El 4 de este mismo mes, á las cuatro y veinticinco minutos de la mañana, le había dicho Jesucristo: “La mortificación has de enseñar á los Misioneros, Antonio„, y á los pocos minutos le añadió la Santísima Virgen: “Así harás fruto, Antonio.„

Respecto de España, el 23 de Septiembre, á las siete y media de la mañana, le manifestó el Señor los grandes castigos que iban á venir sobre ella y sobre las demás naciones, si los hombres no desarmaban el brazo de su justicia. Estos castigos eran: primero, el protestantismo y el comunismo; segundo, el amor á los placeres y al dinero, la independencia de la razón y de la voluntad; y tercero, las grandes guerras y sus funestas consecuencias.

9. En los ejercicios del 60 se observa el santo afán que tenía por llegar á unirse con Dios y el empeño con que para ello trabajaba. “Procuraré,— escribe en los propósitos de este año,—la unión con Dios valiéndome de las tres potencias del alma: con la memoria me acordaré de Dios y andaré en su divina presencia; con el entendimiento meditaré sus divinos atributos y sus obras; con la voluntad le amaré de todo corazón haciendo y sufriendo por su amor.„ Y bajando más á lo particular en esto último, añade: “Haré cada cosa con el mayor cuidado, acordándome de Jesús, que todo lo hizo bien, y diciendo en cada obra: Á mayor gloria de Dios, ó por Vos, Señor, lo hago. En el rezo y demás oraciones evitaré las prisas; procuraré también no distraerme, pensando en la corrección que por las distracciones dieron María Santísima y San Pablo á Santa Catalina de Sena... Desearé tres cosas: lo más pobre, lo más humillante y lo más doloroso; al efecto, miraré á Jesús en el pesebre entre pajas, y en el Pretorio de Pilato pospuesto á Barrabás, y en el Calvario clavado en la cruz. En estas tres cosas de abrazar lo más pobre, lo más humillante y lo más doloroso, desearé y procuraré adelantar á los demás, á diferencia de los mundanos que lo hacen al revés (1).„

Dos favores extraordinarios recibió también del cielo en este año. El primero fué en 7 de Junio, día en que se celebra-

(1) Propósitos de los ejercicios de 1860.

ba la solemnidad del *Corpus*. Hallándose á las once y media del día en la Iglesia de Santa María después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa y antes de la procesión que él debía presidir, púsose en devota y fervorosa oración delante del Santísimo Sacramento. Estando así, de repente y como de sorpresa le dijo Jesucristo que aprobaba el libro que había escrito. Este libro entendió el Siervo de Dios que era el primer tomo de *El Colegial instruido*, que había terminado el día anterior. "Conocí claramente, — dice en sus notas, — que me hablaba de este libro. „ Y añade: " Cuando concluí el segundo tomo, también se dignó aprobármelo. „ Ya en otra parte hemos dado alguna idea de esta obra, notable en todos conceptos.

El segundo favor extraordinario que el Señor le hizo en este tiempo, lo alcanzó el 22 de Noviembre cuando se hallaba en extremo agobiado al ver que había de cargar con todo el peso de El Escorial. Su aficción había llegado por esta causa á tal punto, que ni de día ni de noche le dejaba descansar, hasta que al fin en una de aquellas terribles noches, no pudiendo conciliar el sueño, levantóse y púsose en oración; y manifestando con humildad á Dios sus penas interiores, oyó que con voz espiritual muy clara é inteligible el Señor le alentaba diciéndole: "Ánimo, no te desalientes; yo te ayudaré,„ con lo cual quedó luego sosegado (1).„

10. Renovó en 1861 los propósitos de los años anteriores, á los cuales añadió otros parecidos sobre la humildad, rectitud de intención y mansedumbre. Acerca de esta última merece citarse por lo oportuno y original el modo con que se expresa: "Mi examen particular será de la virtud de la mansedumbre; á este mismo objeto uniré la oración y la comunión. Estaré advertido de que Dios me dará materia ú ocasiones para que me ejercite en la paciencia y mansedumbre, así como el maestro de niños da papel á uno de ellos para que se ejercite en escribir; y, por tanto, cuando vinieren penas, trabajos, calumnias, contradicciones, persecuciones, malos genios, gente con exigencias, etc., pensaré que esta es la labor de mi oficio. Á los que me molestaren trataré con afabilidad, amor y cariño, sin enfadarme ni poner ceño ó mala cara. Si puedo complacerles lo haré; si no les diré que siento no poderles compla-

(1) Notas reservadas del Sr. Claret del año 1860.

cer. Con respecto á mis enemigos, pensaré que hacen conmigo lo que el carpintero con la madera que trabaja, lo que el cerrajero con el hierro que pule, lo que el cantero con la piedra que labra, lo que el estatuero ó escultor con la materia de que forma la estatua, lo que el cirujano con la persona á quien cura las heridas: todos éstos han de ser pagados; así debo pagar yo á mis enemigos con oraciones y favores (1).„

En las notas reservadas de aquel año tenemos otra prueba de que no estaba por gusto en la corte, sino para hacer la voluntad de Dios, y de que en la interesante obra de El Escorial no seguía tampoco sus inclinaciones. "Estoy descontento, — dice, — y como por fuerza en Madrid; pero Dios en estos ejercicios me ha hecho conocer que es su voluntad de que continúe por ahora y que sufra como San José en Egipto. *Usque dum dicam tibi*. Lo mismo me ha dicho respecto de El Escorial. „ En otra parte de aquellas mismas notas añade esta reflexión: "La Santísima Virgen y San José nunca se quejaron, ni de los de Belén, ni del Rey Herodes, ni de los habitantes de Egipto... En todas estas cosas veían la disposición de Dios. Aprende, alma mía (2).„

Ya dejamos atrás apuntada una de las gracias más singulares que le concedió en este año, que fué la de conservarse incorruptas en su pecho de una comunión á otra las especies sacramentales. Á ésta precedieron algunas otras, que le dispusieron á tan señalado favor. El día 2 de Marzo, Nuestro Señor Jesucristo se dignó aprobarle una hoja que de su santísima Pasión había escrito. Además, para conservarle en humildad en medio de tan regalados favores, daba á conocer á veces al Sr. Arzobispo la flaqueza de sus fuerzas. De donde se seguía que en medio de tantas y tan variadas obras no podía dejar de apurarse algunas veces; pero como era muy humilde, el Señor no permitía que decayese de ánimo, sino que le comunicaba con largueza sus divinas gracias para mantenerse firme y constante. Así lo hizo el día 16 de Abril, entre otros. "En este día fui avisado, — dice el Siervo de Dios, — de no apurarme y que hiciera cada cosa como si no tuviera que hacer otra que aquella que tengo entre manos, sin perder la

(1) Propósitos de los ejercicios de 1861.

(2) Notas reservadas del mes de Diciembre de 1861.

mansedumbre. „ Su ardiente amor á Dios le impulsaba de continuo á trabajar más y más por la divina gloria, y viéndose á veces impedido sentía cierta inclinación á enfadarse. Avisóle también de esto el buen Jesús el día 15 de Julio de este año. “Ten paciencia, —le dijo;— ya trabajarás. „

11. En los ejercicios de 1862 propuso continuar guardando estas máximas de mortificación: “ Comer poco y trabajar mucho; dormir poco y orar mucho; hablar poco y padecer muchos dolores y calumnias sin quejarse ni defenderse; antes por el contrario, alegrándose y decir á Dios con frecuencia: “Señor, ó padecer ó morir; padecer, no morir, padecer y ser despreciado por Vos. „ Para alentarse á trabajar en la salvación de las almas apunta esta idea no menos exacta que ingeniosa: “No puedo, —dice,—ofrecer á Dios bocado más sabroso ni bebida más regalada que almas arrepentidas. Conozco que es la comida de que más gusta, como lo manifestó á los Apóstoles. Para los reyes de la tierra se buscan gustos exquisitos, aunque cuesten algo de alcanzar. ¿Qué no debo hacer yo para el Rey celestial? „

Su amor á Jesús sacramentado y los favores con que el Señor se lo pagaba, muéstranse en las líneas siguientes: “ Después de la Misa estoy, —dice,—por espacio de media hora todo aniquilado. No quiero cosa que no sea la santísima voluntad de Dios; entonces vivo por la vida de Jesús. Él, poseyéndome, posee una nonada; yo lo poseo todo en Él. Yo le digo: ¡Oh Señor, Vos sois mi amor, mi esperanza, mi refugio! Vos sois mi gloria y mi fin! ¡Oh amor mío! ¡Oh bienaventuranza mía! ¡Oh gozo mío! ¡Oh reformador mío! ¡Oh Maestro mío! ¡Oh Padre mío! ¡Oh Esposo de mi vida y de mi alma! No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla. Yo no quiero más que á Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos todas las demás cosas. Vos sois para mí sufficientísimo. Yo os amo, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Sí, Vos sois mi Padre, mi Hermano, mi Esposo, mi Amigo y mi todo. Haced que os ame como Vos me amáis á mí y como Vos queréis que os ame. *¡Oh Padre mío! Tomad este mi pobre corazón, comedlo, así como yo de Vos me alimento, para que yo me convierta todo en Vos.* Con las palabras de la consagración la substancia de pan y vino se convierte en la substancia de vuestro cuerpo y sangre. *¡Ay Se-*



Señor, que le aprobó el mismo Jesucristo.

... en adelante a dar a Dios le impulsaba de con-
... por más y más por la divina gloria, y viéndose á
... esta inclinación á enfadarse. Avisóle
... Jesús el día 15 de Julio de este año.
... «ya trabajarás.»

... de 1862 propuso continuar guardando
... de mortificación: «Comer poco y trabajar tan-
... y orar mucho; hablar poco y padecer mu-
... y calumnias sin quejarse ni defenderse; antes
... alegrándose y decir á Dios con frecuencia:
... «padece, no morir, padecer y ser
... Para alentarse á trabajar en la salva-
... idea no menos exacta que inge-
... «Dijo luego á Dios: ¿cómo me sobrecoge
... que Dios me respalda que Dios me respalda. ¿Cómo
... de que Dios me respalda, cómo me respalda. ¿Cómo
... Para los reyes de la tierra se busca el poder, ¿cómo
... ¿cómo se alcanza? ¿Cómo se alcanza? ¿Cómo
... no para el Rey celestial?»

Su amor á Jesús sacramentado y los favores con que el Se-
ñor se le pagaba, mústranse en las líneas siguientes: «Des-
pués de la Misa estoy,— dice,— por espacio de media hora todo
pensando. No quiero cosa que no sea la santísima voluntad
de Dios. Yo vivo por la vida de Jesús. Él me posee todo,
yo no le poseo todo en Él. Yo le digo: ¡Oh Se-
ñor! Vos sois mi amor, mi esperanza, mi refugio! Vos sois mi
gloria y mi bien, ¡Oh amor mío! ¡Oh bienaventuranza mía! ¡Oh
refugio mío! ¡Oh gloria mío! ¡Oh Maestro mío! ¡Oh Padre
mío! ¡Oh esposo de mi vida y de mi alma! No busco, Se-
ñor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad
cumplirla. Yo no quiero más que á Vos, y en Vos y úni-
camente por Vos y para Vos todas las demás cosas. Vos sois
mi Dios, mi Dios suficiente. Yo os amo, fortaleza mía, refugio mío,
mi Dios mío. Si, Vos sois mi Padre, mi Hermano, mi Esposo,
mi Señor y mi todo. Haced que os ame como Vos me amáis
y como Vos queréis que os ame: ¡Oh Padre mío! Yo
soy como un pobre corazón de niño, así como yo de Vos me
dependo, para que yo me contierta todo en Vos. Con las pala-
bras de la consagración la substancia de pan y vino se con-
vierte en la substancia de vuestro cuerpo y sangre. ¡Ay Se-



J. Thom... y C. — Barcelona

El Siervo de Dios pide las divinas luces para escribir *El colegial instruido*, obra que le aprobó el mismo Jesucristo.

ñor omnipotente! Consagradme, hablad sobre mí y convertidme todo en Vos (1).»

Á pesar de sus grandes mortificaciones no estaba nunca satisfecho. Ya se indicó que desde mucho antes de ser Arzobispo nunca comía carne, pescado ni huevos, ni bebía vino, alimentándose sólo de legumbres, y aun tomadas en tan pequeña cantidad que apenas bastaban para sustentar la vida, y que, en lo tocante al sueño, era tan escaso que apenas puede decirse que lo descabezaba arrimado á alguna silla. Parece que en este tiempo su director le había ido á la mano en esto, mandándole que para dormir se acostara en la cama, pues en la cuenta espiritual que le dió al fin de este año, como pidiéndole que le alzase semejante precepto, le decía, entre otras cosas: “Deseo muchísimo el permiso de descansar vestido sobre una tabla y no meterme en la cama: en la cama se me carga la cabeza.” Al hablar de la disciplina dice que cuanto más fuerte más le gusta, porque se acordaba de sus pecados, de los azotes de Jesús y del amor que le tiene, y le parecía oír una voz que le estaba diciendo: “Dame tu sangre y te daré mi espíritu.” Llama á su cuerpo un mal jumento, que muchas veces le gana y se burla de él, pues le despierta el hambre cuando ve en la mesa la comida; “con algún pequeño trabajo, —añade,—abstiénesse fácilmente de la carne, del pescado y del vino, aunque me gusta; lo más difícil para mi cuerpo es el abstenerse de la otra comida, pues apetece más de lo que yo le quiero dar, y á lo mejor me hace tomar un poquito más de lo que yo había proyectado; falto igualmente en concluir antes que mis domésticos contra mi propósito; verdad es que ellos necesitan más tiempo, pues quiero que coman carne y pescado y lo demás de que yo me abstengo, pero aunque quiero esperarlos comiendo muy despacio, no puedo contener al jumento, que, por el buen apetito que tiene, me hace concluir más pronto de lo que me propuse. No tomo nada de una comida á otra. Los fines que me propongo en la abstinencia, son: primero, mortificar mi cuerpo; segundo, edificar al prójimo, que en el día conozco que conviene; tercero, ser menos gravoso á los señores en cuya casa me hospedo cuando estoy fuera de Madrid; cuarto, tener más que de dar de limosna á los

(1) Notas del Sr. Claret de 1862.